

ILUSIONES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Ángel Isac

Universidad de Granada

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5151-4939>

RESUMEN

Si pensamos que toda la historia de la ciudad, o de sus arquitecturas, está fertilizada por ilusiones –es decir, por pensamientos que recorren tanto el espacio utópico como el más pragmático–, se comprenderá fácilmente el valor de algunos textos como los considerados aquí. Aunque dispares por naturaleza y tiempo, todos contribuyen al conocimiento de importantes problemáticas vinculadas a la teoría y al proyecto.

Howard y Soria, junto con Kelly, pero también Eiximenis, Sinapia, Fourier y Cabet, Mendoza o Hitler, nos proporcionan textos plagados de ensoñaciones a los que se han unido los de instituciones u organismos que predicán la bondad de la ciudad inteligente; tal vez un nuevo trampantojo.

Palabras clave: historia de la ciudad, historia de la arquitectura, teoría urbana, utopía

ABSTRACT

By approaching the entire history of the city, or its architecture, from the belief that it has been fed and watered with dreams, in other words by thoughts that occupy both the utopian space and the most pragmatic, we can more easily come to understand the value of texts such as those considered here. Although disparate in terms of nature and time, they all contribute to the knowledge of meaningful problems linked to theory and project.

Along with Kelly, Eiximenis, Sinapia, Fourier, Cabet, Mendoza and Hitler, Howard and Soria provide us with texts that are filled with daydreams, to which have been added those of institutions and bodies exhorting the goodness of the intelligent city, which is perhaps a new illusion.

Keywords: history of the city, history of architecture, urban theory, utopia

Las ilusiones urbanas son todas aquellas imágenes, también las literarias, que implican un cierto tipo de ensoñación; es decir, un conjunto de reflexiones que pueden tener un alto contenido utópico. Muchas son irrealizables y han quedado en papel, pero otras llegaron a producir empresas, sociedades anónimas o cooperativas con el propósito de llegar a materializar determinados ideales urbanos. La ciudad jardín de Ebenezer Howard o la ciudad lineal de Arturo Soria fueron tanto modelos ideales (utopía) como empresas para el negocio, y por esta razón me gusta hablar de ellas

como utopías *pragmáticas*. En el pensamiento y biografía de ambos se equilibra el pensamiento utopista y lo pragmático. El utopismo reformista de ambos tiene sus inicios en textos tan decisivos como *To-Morrow: A Peaceful Path to Real Reform* (1898), título de su primera edición hábilmente cambiado en la segunda edición por otro más directo y productivo: *Garden Cities of To-Morrow* (1902). Y precisamente fueron sus diagramas los que más facilitaron el éxito del modelo urbano que en pocos años se internacionalizó. Los diagramas son imágenes que sintetizan un pensa-

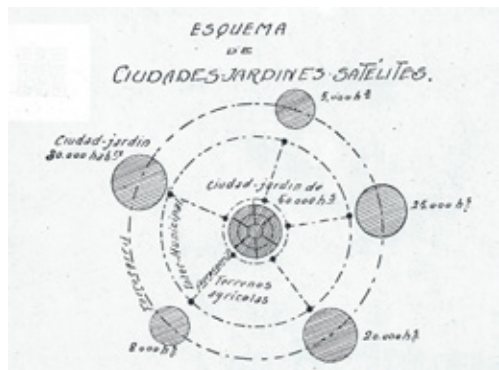


Fig. 1. Alberto León Peralta, *La moderna Ciencia del Urbanismo. Sus enseñanzas y aplicaciones a la mejora moral y material de las grandes urbes*. Madrid, 1926. La ilusión urbana de un territorio equilibrado

miento complejo pero susceptible de convertir las ilusiones, los ideales, en un negocio lucrativo con pocos márgenes para la especulación. Imágenes traducidas años más tarde por Alberto León Peralta, *La moderna Ciencia del Urbanismo. Sus enseñanzas y aplicaciones a la mejora moral y material de las grandes urbes* (Madrid, 1926), fecha ciertamente tardía pues al finalizar la década de los veinte la ilusión de la ciudad jardín se estaba desvaneciendo ante la crítica de los modernos, hacedores de nuevas ilusiones (fig. 1).

En el caso de Arturo Soria, los textos conformadores de la utopía pragmática se encuentran en numerosos escritos, pero también tuvieron su apoyo en imágenes decisivas para el negocio de, por ejemplo, las ventas de chaleticos de distintas tipologías, superficies y precios. Imágenes que estaban dirigidas a fortalecer la ilusión de tener

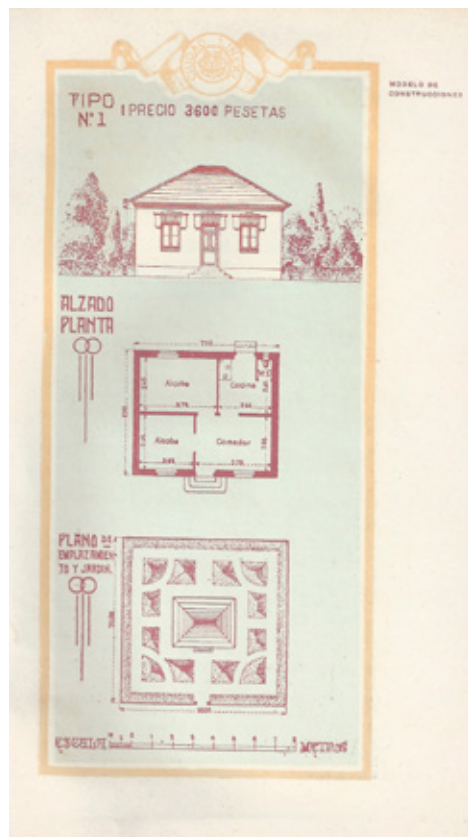
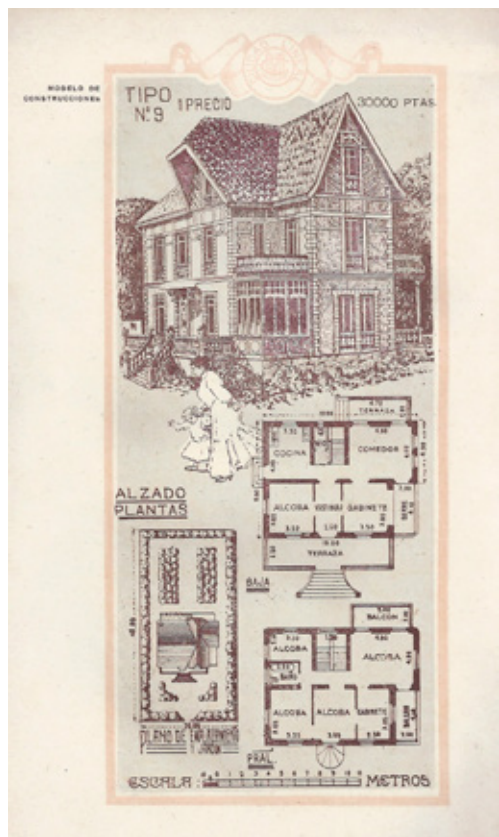


Fig. 2 a y b. *Datos acerca de la Ciudad Lineal*. Compañía Madrileña de Urbanización. Madrid. 1911. Modelos de construcciones al alcance del mayor número de propietarios

una casa propia, y mejor aún, dotada de un espacio no edificado para jardín o huerto. "Para cada familia una casa; en cada casa una huerta y un jardín" (fig. 2). La fatalidad, en el caso de Arturo Soria, hizo que la ilusión del utopista-empresario masón decayera en un contexto social poco dispuesto a comprender el alcance de su obra, a pesar del esfuerzo casi titánico de algunos de sus colaboradores, como Hilarión González del Castillo, que cerca de las Cortes, en el Ateneo de Madrid, clamó por obtener el apoyo político para una obra de interés nacional que permitiera la creación de una ciudad lineal "gigantesca" que arrancando de Barcelona y recorriendo todo el litoral llegara ante Gibraltar para mostrar a los "soberbios ingleses" la superioridad del modelo linealista¹. Y la puntilla vino de un avanzado literato, Ramón Gómez de la Serna, quien en su novela *El chalet de las rosas* (1923) —ya muerto Soria, afortunadamente— describió la ilusión de Soria como "ciudad abortada", ciudad mortecina", "ciudad de los tristes", conjunto de "ruinas nuevas", "cementerio de vivos", "falsa ciudad jardín", "ciudad panteón", "camino de tumbas", o "esa ciudad para delincuentes y matemáticos de un orden especial"². Y lo peor quedaba para el final de la primera parte de la novela. La ciudad lineal, sentenciaba el novelista, no era ciudad por una sencilla e inapelable razón: no tenía una catedral en su centro (que tampoco tenía)³.

La imagen que ilustra la portada de un libro publicado en 1923 —el mismo año de la novela— (fig. 3) nos muestra a una multitud de hombres y mujeres que avanzan ordenadamente hacia una puerta, a modo de arco triunfal, pues no parece ser el simple acceso al interior de un edificio. Sobre el arco puede leerse "Registro de la Propiedad". A la derecha, y al fondo, aparecen formas en construcción. Es el Triunfo de la Propiedad, garante del orden urbano y social; la multitud avanza confiada y obediente, casi en formación militar. Nada mejor, en consecuencia, que una llamada para que todos fueran propietarios de una vivienda, demostrando la permanencia, casi inalterable desde los años centrales del siglo XIX, de un planteamiento cuyas bases ideológicas aparecen reforzadas en los años veinte. Fernando F. Kely Suárez, fundador de "La Constructora del Norte" de casas baratas, entusiasta conocedor

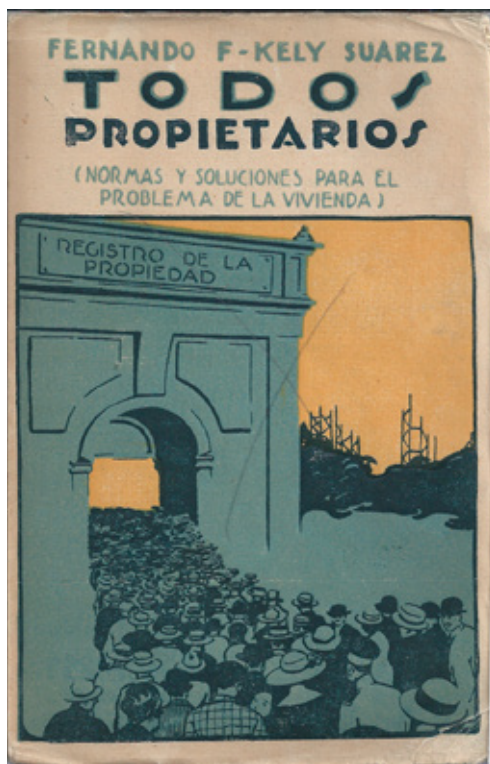


Fig. 3. Fernando Kely Suárez. *Todos propietarios. Normas y soluciones para el problema de la vivienda. Demostraciones documentadas, prácticas y financieras para los Ayuntamientos, capitalistas, cooperativas de casas baratas, y todo ciudadano que quiera poseer 'casa barata'*. Madrid, 1923. Los futuros propietarios desfilan ilusionados y en masa para registrarse

de las realizaciones derivadas de las teorías de Ebenezer Howard, y "consultor" de proyectos en Sevilla y Málaga, publicó un libro de título tan elocuente y retórico, a la vez que "prontuario", como *Todos propietarios. Normas y soluciones para el problema de la vivienda. Demostraciones documentadas, prácticas y financieras para los Ayuntamientos, capitalistas, cooperativas de casas baratas, y todo ciudadano que quiera poseer 'casa barata'*. El libro, dedicado al Directorio Militar y lleno de menciones laudatorias a Primo de Rivera, se iniciaba con el lema: "Sin hogar y sin pan, todo es odio y ruina"⁴, suficientemente expresivo de la permanencia de los mismos temores que la burguesía arrastraba desde la centuria anterior; más aún, cuando en España se asistía por aquellos años al gran temor de que la revo-

lución soviética se extendiera por todos los países europeos hasta la Península Ibérica.

Para Kely, en sintonía con muchos otros alarmados por las consecuencias fatales de la inestabilidad social, "...la solución al problema de la vivienda es la base de la felicidad de los pueblos, del fomento de la moralidad pública y del aumento de la riqueza nacional"⁵. Y no se trata ya solo de proporcionar casas a las capas obreras de la sociedad, sino de evitar la proletarización o empobrecimiento de otros sectores de población a los que igualmente hay que facilitar el acceso a la vivienda.

Mas, si penosa es la vida de la clase obrera –puede leerse también-, cuánto más angustiosa y sufrida es la de la clase media. Esa masa que sufre y calla, que no levanta nunca su voz de protesta airada; que, ilustrada y educada, sirve de engrane social entre el capitalista y el obrero; que, sujeta a un mísero sueldo, vive siempre luchando con el 'quiero y no puedo'.

Y más adelante afirma:

...cuando cada obrero y empleado sea propietario de la casita que habite su familia, habrá desaparecido el odio de clases, pues los nuevos intereses creados habrán convertido a la sociedad española en una sola clase: la clase propietaria.

El problema sigue mostrando, como cuando polemizaron Sax y Engels, un mismo horizonte: o hacemos propietarios, o nos aplasta la revolución; o el "odio de clases", o la armonía social del "todos propietarios". Falso, pero convincente como ilusión.

Ahora bien, entre tanta fórmula retórica subyace lo más importante que es comprobar cómo se intenta avanzar hacia la consideración del problema de la vivienda social, no como un asunto filantrópico, o ni siquiera ya como una cuestión social que obliga a la intervención de los poderes públicos, sino como "...el mejor y más sólido negocio". Construir casas baratas formando ciudades jardines o suburbios jardines, no por caridad, sí por negocio; es cierto que Kely no fue el primero en hacer este tipo de planteamiento, pero hasta esa fecha no se había logrado plenamente, y tal vez sea esta una característica sobresaliente de toda la historia de la vivienda social desde sus orígenes en el siglo XIX. Atraer al capital privado,

y al mismo tiempo garantizar y controlar parámetros mínimos de calidad, fueron para muchos el más importante objetivo. Los beneficios de toda política social para la construcción de casas baratas y económicas, en armónicos y apacibles suburbios jardines, con margen para el negocio y la ganancia, son contundentes: "Si no quieren que, en informe montón de ruinas, caigan por tierra tronos y altares, Bancos de crédito y fábricas..."⁶. Retórica y pragmatismo se confunden con extrema habilidad.

Podríamos pensar que toda la historia de las ciudades y de las arquitecturas está necesariamente fertilizada por ilusiones. Cierto; incluso un texto articulado, normativo, expresaba la ilusión del legislador por resolver el problema de la vivienda haciendo del suelo una propiedad social. En la "Exposición de motivos de la Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana" de 12 de mayo de 1956, después de afirmar que el planeamiento "es la base necesaria de toda ordenación urbana" (sometido, recordemos a una estricta jerarquización y tipificación de planes), o de sostener que el suelo tiene una función que es la más difícil de afrontar, se llega a decir que:

Si el ideal en la empresa urbanística pudiera ser que todo el suelo necesario para la expansión de las poblaciones fuera de propiedad pública, mediante justa adquisición, para ofrecerle, una vez urbanizado, a quienes desearan edificar, la solución, sin embargo, no es viable en España⁷.

Es decir, tras un golpe de ensoñación se aterriza en la realidad. Pero al menos, el legislador no renunció, en el preámbulo de la Ley, allí donde se resumen sus ilusiones, a plantear un ideario por momentos casi comunista –o, al menos, socialista– hacia un diagnóstico que se desvanece poco después cuando se constata la realidad política e histórica.

La ilusión de una ciudad planificada, y por ello más perfecta en sus formas y aspiraciones ideológicas, supone pensar antes en cuestiones de calado muy profundo y trascendente. ¿Cómo imaginar una ciudad "purificada" en la que los conflictos sociales, políticos y culturales hubieran desaparecido gracias al hallazgo de una "forma perfecta"? Francesc Eiximenis, monje franciscano que cursó estudios de teología y residió en diversas capitales europeas (Colonia, París, Oxford,

Roma) antes de instalarse en Valencia en 1383, donde llevó a cabo una extensa labor como autor de numerosas obras, muchas de las cuales permanecieron inéditas, llegó a alcanzar un gran prestigio e influencia social y política en su tiempo. En el pensamiento de Eiximenis se reconocen con facilidad tanto sus fuentes clásicas como medievales, constituyendo un notable intento de síntesis entre la tradición de los filósofos de la Antigüedad y la escolástica medieval. En sus escritos aparecen con frecuencia ideas tomadas de Aristóteles, Vitruvio, o Vegetio, pero también de San Pablo, San Agustín y Santo Tomás. Se trata, además –y aquí radica lo más importante– de un sistema ideológico elaborado para hacer frente a los conflictos de una época de cambios decisivos en todos los ámbitos; de ahí nacen algunas de sus contradicciones y la coexistencia de ideas que responden a una concepción teológica y medieval de la sociedad, al mismo tiempo que aparecen nociones encaminadas a la creación de un mundo moderno y más abierto a las corrientes del pensamiento prerrenacentista. Para la sociedad de su tiempo –las prósperas comunidades urbanas del Levante peninsular y del Mediterráneo–, Eiximenis ofrece un repertorio de recomendaciones destinadas a ordenar el buen gobierno de la cosa pública, pilar fundamental para el correcto funcionamiento de las instituciones burguesas en el espacio de la ciudad. Ante todo hay que asegurar el bienestar moral y físico de los ciudadanos, aunque queden fuera de esta condición algunos grupos conflictivos (judíos y moriscos). La ciudad recupera, en el pensamiento de Eiximenis, la cualidad de *polis* clásica, al tiempo que mantiene su razón de ser como *civitas caelestis*.

Entre la abundancia de sus escritos destaca el titulado *Lo Chrestia*, serie de doce libros redactados entre 1379 y 1391. De 1383 es su carta dirigida a los Jurados de la ciudad de Valencia, prueba del elevado prestigio alcanzado por Eiximenis, que pasó a ser el proemio del *Regiment de la cosa pública* (1384), luego incorporado a *Lo Chrestia* (capítulos 357 al 395 del *Dotzè* o libro duodécimo). Su pensamiento sobre la ciudad se enmarca en un programa político dirigido al gobierno de la ciudad, que no siendo un tratado de arquitectura, sino una obra de carácter enciclopédico y ejemplarizante, contiene importantes observaciones sobre la concepción, organización y

forma de la ciudad para que, siendo bella y sana, responda al plan divino según el cual la ciudad fue dada a los hombres para apartarlos del mal; en consecuencia, la ciudad ha de estar bien ordenada para cumplir con un fin primordial: favorecer la perfección del buen cristiano. “La ciudad material bien ordenada en el mundo –afirma Eiximenis– es imagen y figura de la ciudad celestial y aquella nos representa en esta vida como si fuera un bello reflejo”. Es fácil deducir la importancia que para Eiximenis tiene la ciudad modelada a partir de estos principios y de su aplicación a la realidad urbana más inmediata: la Valencia de finales del siglo XIV, reformada para dejar de ser ciudad morisca (imperfecta) y convertirse en ciudad cristiana (modélica). Eiximenis fue inspirador de numerosas reformas urbanas en la ciudad de Valencia, pero aún más importante es señalar que el modelo sirve para muchas otras ciudades de la Península en las que se estaban planteando, o se sucederán en la siguiente centuria, los mismos conflictos suscitados con la re-cristianización y las reformas de sus estructuras urbanas, sociales y políticas; estas, como escribió Eiximenis, serán concebidas “...para que todo parezca estar bajo el cristiano gobierno y las cristianas maneras”.

“La ciudad –escribe Eiximenis– debe estar bien compuesta, es decir, bien arreglada y ordenada en tres cosas: la primera, que esté bien arreglada en lo espiritual; la segunda, que esté bien gobernada por buena ley temporal; la tercera, que esté bien edificada en la forma material”. En otro lugar, sentencia: “La composición de la ciudad requiere bella forma y figura y un aspecto agradable”. La ciudad perfecta imaginada por el monje franciscano ha de estar orientada hacia Oriente, y en esa dirección se encontrará la puerta principal (“...para que así nuestro Señor Dios esté por todas partes”). Para ser bella y estar bien edificada se emplazará en un terreno llano libre de obstáculos que facilite su deseable crecimiento. Habrá de tener forma cuadrada y estar rodeada por una muralla; en cada lado del cuadrado, que mide 1.000 pasos, se abren tres puertas, la principal en el centro y dos secundarias a sus lados, hasta sumar un total de doce. Las dos calles principales comunicarán las cuatro puertas centrales dando forma a una cruz. Cuadrado y cruz son, pues, las formas geométricas que aúnan valores simbólicos y racionalidad en la estructura urbana. El trazado

viario descrito determina, a su vez, la existencia de cuatro distritos centrados por una plaza en torno a la cual se distribuyen los barrios.

Toda la traza queda así formada por “calles bellas y rectas” que estructuran un modelo ortogonal en el que los ideales espirituales y el pragmatismo burgués quedan asegurados sin aparente contradicción. El palacio del príncipe se dispone en un lateral del cuadrado, convenientemente fortificado al modo de una ciudadela que al mismo tiempo que defiende la ciudad ha de protegerse de ella en caso de sublevación interior. La catedral, en cambio, se localiza en el centro, allí donde se cruzan las dos calles principales definiendo la centralidad espiritual en forma de “plaza grande y bella”. Esta plaza, levantada sobre altas gradas, quedará cerrada y protegida, no permitiéndose en ella ni mercado ni horca. El equipamiento y los servicios –tanto de índole espiritual como material- deben quedar distribuidos equitativamente. En cada barrio habrá conventos de frailes mendicantes y parroquias, pero también carnicerías, pescaderías, mercados de granos, tiendas, etc. Los hospitales, leproserías, garitos, burdeles, así como los desagües de las cloacas, se emplazarán al lado opuesto de donde procedan los vientos reinantes para garantizar la salubridad de la población. Las gentes de igual profesión vivirán en el mismo barrio; si es una ciudad marítima, las viviendas de mercaderes y cambistas estarán cerca del mar. Los labradores vivirán junto a la puerta que dé al campo. Todo el interior de la ciudad será “bello y deleitoso”, existiendo leyes que ordenen las edificaciones y derribos, y se vigilará su cumplimiento. De entre los distintos tipos de ciudades, Eiximenis consideró que el modelo más perfecto para cumplir con todas las funciones era el de la ciudad portuaria.

Ilusión urbana, sí, pero también código práctico para los procesos de re-cristianización de muchas otras ciudades a finales del siglo XV y todo el XVI, que como Granada pasaron en poco tiempo de la ilusión de ser una Nueva Roma a la decadencia y parálisis del sueño imperial.

El orden planificado, ensoñación reiterada por muchos autores, está también en la *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral*, texto cuya autoría y fecha han sido discutidas desde que Stelio Cro y Miguel Avilés hicieron sendas

ediciones del manuscrito conservado entre los fondos del archivo de Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803), uno de los más importantes colaboradores de Carlos III por el alcance de sus proyectos de reforma ilustrada^a. Mientras que para Cro *Sinapia* puede datarse en 1682, siendo un buen reflejo del humanismo cristiano de influencia erasmista, para Avilés el texto traduce con gran fidelidad los ideales reformistas de la Ilustración española y pudo ser, incluso, redactado por el mismo Campomanes, por lo que cabría relacionar el ideal reformista del texto con la política de fundación de nuevas poblaciones y, en particular, con el contenido de la *Instrucción para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y fuero de sus pobladores*, escrita por Campomanes en colaboración con Pablo de Olavide. En todo caso, la difusión del manuscrito y la aparición posterior de otros de la misma temática, ha obligado a revisar la opinión muy extendida de que en España no había existido el género literario de la utopía. Moro y Campanella, autores de las utopías más divulgadas en los inicios del siglo XVII, aparecen como las fuentes directas en las que se inspira el autor de *Sinapia*, existiendo numerosas semejanzas aunque también alguna diferencia significativa entre aquellas y esta, sobre todo en cuestiones religiosas. En *Sinapia* solo existe una religión, la católica, pero su poder ha quedado mermado frente al de las instituciones civiles.

Al margen de la discusión historiográfica, el texto es una descripción de un mundo que está en las antípodas de la sociedad española de su tiempo, una especie de antitopía, en el que se utilizan anagramas de palabras para designar los principales lugares geográficos; así *Sinapia* sería *Hispania*, y *Lagos* y *Merganos*, pueblos al norte de la península, serían los galos y germanos. *Sinapia* representa un modelo de organización política, social y económica radicalmente opuesto a la España de su época, afirmación válida tanto se si trata de un texto escrito en el siglo XVII o XVIII. El relato comienza con la mención de un navegante holandés, que es realmente un personaje histórico (Abel Tasmán, 1603-1659), que describe una península llamada Sinapia en recuerdo de su príncipe fundador, Sinap; recurso literario que otorga verosimilitud a la utopía y a sus lugares.

En *Sinapia* se vive en perfecta comunidad, se practica la perfecta igualdad, se vive con templada y respetuosa devoción cristiana, y se valora la dignidad del trabajo. Está desterrado todo linaje de sangre y la ociosidad improductiva no se tolera. No hay injusticia ni graves desigualdades. Las familias cambian cada cierto tiempo de residencia en el campo o en la ciudad para realizar tanto los trabajos de carácter fabril o manufacturero como rurales. El trabajo, además, está regulado para mantener siempre el bienestar y felicidad del individuo; no se permite trabajar más de seis horas diarias. Se vive en paz y hay justicia. La educación y la formación, asuntos de la máxima relevancia social, están sabiamente organizadas. No hay propiedad privada y aunque la economía tiende a ser autosuficiente, no se descarta la generación de plusvalía para en caso de necesidad poder pagar a mercenarios que se ocupen de la defensa ante un enemigo exterior. Pero tal vez lo más importante es que la sociedad sinapiense fue constituyéndose por convicción entre sus ciudadanos, no por un proceso de conquista e imposición como había ocurrido durante el siglo XVI en las Indias –esa otra utopía empírica y vital, como ha sido llamada–, y avanzó de espacio en espacio: primero el de la familia, luego el del barrio, posteriormente la villa, la ciudad y todo el territorio peninsular.

El modelo sinapiense contempla distintas escalas, del territorio peninsular a la ciudad, para proponer un sistema estrictamente reglado que es, en definitiva, la base y garantía del bienestar, prosperidad y felicidad de sus habitantes. En *Sinapia* abundan las indicaciones respecto a la estructuración y ordenación del espacio, desde la casa a la sistemática configuración del sistema urbano y territorial. Todo queda detalladamente prescrito gracias a una sencilla pero eficaz metodología: la repetición de unidades hasta desarrollar una red uniforme; por ello se podrá leer, como en la *Utopía* de Moro:

Quien ha visto una villa, las ha visto todas, pues todas son iguales y semejantes; quien ha visto éstas, ha visto las ciudades, las metrópolis y la corte misma, pues sólo se diferencian en el número de los barrios, en la mejoría de los materiales y en la grandeza de los edificios públicos y, en todo lo demás, son uniformes.

De este modo tenemos planificada una península, *Sinapia*, dividida a escuadra y cordel en nueve 9 cuadros iguales que son las provincias; cada provincia se divide, a su vez, en cuarenta y nueve 49 cuadrados (ciudades), y cada ciudad en 49 villas cuadradas. Cada una de las villas, constituida por 8 barrios, está cercada por un foso y tiene calles trazadas a cordel con pórticos; en el centro de cada villa está la plaza, cuadrada, en cuyo centro se alza un templo bajo el que se encuentra el cementerio. El barrio, a su vez, es un cuadrado de casas unidas que contiene 10 casas y una del “padre de barrio”. Todas las unidades del sistema tienen limitado el número de habitantes; para cada ciudad, el número máximo es 1200 familias. La metrópoli es la ciudad que ocupa el centro de la provincia; se diferencia de las demás en que tiene obispo y magistrados, Iglesia catedral en el centro, y seminarios. La corte es la metrópoli de la provincia que ocupa el centro de la península; en ella residen el Príncipe, el Arzobispo y se encuentra la sede del senado. En total quedan planificadas 9 provincias, 341 las ciudades y 6.709 villas, además de los puertos de mar y las fortalezas, las 8 metrópolis y la corte.

Los servicios se prestan en estrecha relación con la estructura espacial para que todas las necesidades queden atendidas. Hay un reparto conveniente de casas de la comunidad, hospitales, librerías, almacenes, oficinas. Existe otro sistema general de equipamiento de carácter religioso: los templos, de formas iguales, quedan perfectamente distribuidos y ocupan siempre el centro de cada unidad espacial; están rodeados por el “cuadrado de viviendas eclesiásticas” que se eleva sobre una plataforma de siete gradas. El templo, de forma redonda y en el que sólo hay un altar, se levanta a su vez sobre cinco gradas. Habrá dos monasterios por cada distrito de ciudad, uno para hombres y otro de mujeres. La religión cristiana, que tanta importancia tiene en *Sinapia*, está presente “...sin hipocresía, superstición ni vanidad”, pues como se destaca en una de las últimas reflexiones del relato: “La religión florece libre del error y de la superstición”.

Finalmente, su recomendación sobre la arquitectura de la ciudad parece estar tomada de cualquiera de los numerosos textos de la tradición vitruviana vigente en los siglos XVII y XVIII: “La

arquitectura en los edificios particulares atiende sólo a la comodidad y duración; en los públicos, también a la magnificencia y en todos a la hermosura, que no consiste en los adornos, sino en la observancia de la simetría que agrada". De nuevo se desliza el ideal racionalista de contención de la belleza arquitectónica mediante la simetría y no el exceso de ornatos.

Orden y límite conforman numerosas ilusiones urbanas y arquitectónicas. Un interesante ejemplo se encuentra leyendo los textos de Charles Fourier, el socialista utópico o pre-científico, en oposición al socialismo científico de la crítica marxista. En el prefacio a la edición de 1890, Engels recordaba que los *owenistas* y *fuieristas* ya eran, cuando se publicó el *Manifiesto Comunista* (1848), "...unas simples sectas agonizantes" o un "pasatiempo mundano". Creo que vale la pena recordar que la recuperación del interés por su obra coincidió con el mayo del 68. La crisis de los partidos comunistas europeos, el progresivo descrédito de las doctrinas y realizaciones soviéticas, facilitaron el alumbramiento de otras utopías no "oficiales". Y prueba de ello fueron las reediciones francesas, de un autor hasta entonces prácticamente olvidado, seguidas poco después por las traducciones españolas¹⁰. El filósofo francés trasladaba al papel su visión del recorrido de la Humanidad hasta alcanzar el máximo nivel de perfección: la Utopía; es decir, la imposición del orden pasional y la vida en falansterio (limitado en su número de habitantes como años más tarde haría Le Corbusier en su Unidad de Habitación). Fourier explicó que el tránsito necesario, el estadio inmediatamente anterior, constituiría la etapa del *garantismo*. Sobre el papel, la ciudad del *garantismo* era, antes de huir de la ciudad negando cualquier posibilidad de re-forma, el organismo urbano más perfecto que podía construirse con estrictas normas de orden al alcance de la sociedad pre-utópica.

En la etapa más salvaje de implantación de la ciudad industrial moderna, Fourier vislumbró una fase previa a la realización plena del estado utópico. El *garantismo* venía a ser un modelo social y urbano que expresaría lo mejor de la Civilización previa a la Utopía. En su descripción de la ciudad del *garantismo*, que es toda una síntesis de la metodología que poco más tarde aplicarán los re-

formadores urbanos del siglo XIX, Fourier sugiere una estructura urbana en la que el verde es un elemento fundamental. En su "Proyecto de una ciudad del sexto periodo" definía una estructura ordenada en tres cinturones, separados por zonas libres de edificación con "...setos, césped y plantaciones que no deben ocultar la perspectiva"¹¹. El utopista pasional adelanta, así, en su ciudad del *garantismo*, preceptos normativos que en décadas posteriores y hasta bien entrado el siglo XX terminarán siendo casi lugares comunes en numerosos planes de crecimiento urbano, los llamados "cinturones verdes", desde una muy temprana formulación por John Claudius Loudon, hasta las propuestas de Nicolau M^a Rubió i Tuduri, o las del plan del Gran Londres de 1944, por citar algunos ejemplos muy conocidos¹².

Y si la utopía de Fourier se materializaba en la vida en falansterio –contenedor social limitado para la estabilidad pasional de sus habitantes– otra ilusión corporativa (y pasional), a modo de nuevos falansterios, podemos encontrar, a renovada escala, en los grandes proyectos de sedes corporativas de las compañías de mayor peso en la economía y en la vida de millones de habitantes de la tierra. Ahora no se trata, eso sí, de abandonar el mundo contemporáneo, huyendo de la ciudad industrial decimonónica, sino justo lo contrario, pues desde esos lugares se establece el dominio sobre la sociedad globalizada. Tampoco de poner *límite* alguno, ilusión tan querida por los socialistas *precientíficos*. Los nuevos falansterios del siglo XXI son los grandes artefactos como la sede para Appel proyectada por Norman Foster –una gran forma circular implantada en el paisaje como viejo símbolo de la perfección absoluta–, o el campus de Facebook proyectado por Ghery, entre otros. Trabajo y vida se confunden en el tiempo y en el espacio; además de los espacios para trabajar, la empresa ofrece a sus empleados otros lugares para el ocio y el recreo, fortaleciendo la ilusión de pertenencia a una comunidad apasionada en la que cada persona se siente parte indispensable del todo. Otra ensoñación banal.

En palabras de Deyan Sudjic:

Esa fecundación cruzada entre especulación utópica, física y matemáticas, y entre una autonomía independiente y la creación de riqueza fue lo que moldeó el urbanismo de Silicon Valley. Es una visión

*de la vida de la ciudad que se basa en una mezcla de lo utópico y lo brutalmente poco sentimental, en la cual el paso del cambio se acelera constantemente, en la cual todo espacio aparentemente público es privado en realidad, sometido a una vigilancia permanente, y donde la corporación se ha apropiado de la vida del empleado individual y su ocio con una conexión constante, y el reloj de Appel se ha convertido en un símbolo de esclavitud*¹³.

Grandes complejos espaciales con recintos especializados para distintos usos, pero siempre para fortalecer un nuevo sentimiento pasional: pertenecer y trabajar dentro de la empresa cuya filosofía está llena de convicciones utopistas a escala del mercado global en el que se desenvuelven. En palabras de Sudjic: "No son oficinas ni centros de llamadas, sino invernaderos para cultivar mentes creativas"¹⁴.

Ante la expansión del paradigma de lo verde, que inunda las revistas con proyectos de casas o rascacielos verdes, o de jardines verticales, me interesa recordar otra ensoñación, la del *Viaje por Icaria, o aventuras de Lord Carisdall*, iniciado en 1835 por Etienne Cabet, en el que se ofrecía un verdadero tratado moral y filosófico, un completo estudio de economía social y política, más que una narración novelesca, que contenía un pasaje de verdadero interés para lo que estoy considerando. Inspirado por las ideas de Igualdad, Fraternalidad y Democracia, Cabet defendía que el progreso industrial traería la felicidad social y el esplendor de todas las artes. En sus primeras páginas encontramos un preludio de los actuales jardines verticales o muros vegetales, pero especialmente toda una declaración de principios a favor de los squares "democráticos" frente a los indeseables jardines cerrados "aristocráticos":

Todas las fachadas de las casas (las fachadas traseras) eran de una arquitectura campestre y variada, y se hallaban guarnecidas de enrejados de colores, y tapizados de plantas enredaderas verdes y floridas.

Todo este conjunto componía un magnífico jardín, que a un mismo tiempo perfumaba el aire y deleitaba la vista, formando un apacible paseo público a la vez que aumentaba las delicias de las habitaciones contiguas.

-Dondequiera que vayáis -me dijo Eugenio-, encontraréis la ciudad cubierta de jardines de este

mismo género, como lo habéis visto en el plano; pues los hay en todas las calles y a espaldas de todas las casas: en muchos de ellos, el césped de en medio es reemplazado ya por árboles o parrales, ya por arroyos, y hasta por canales guarnecidos de lindísimas balaustradas; y en todos, como en éste, entra el público por cuatro soberbios pórticos al centro de las cuatro calles, teniendo además cada casa una entrada particular.

-A la verdad -exclamé sumamente admirado-, son tan hermosos estos jardines como nuestros magníficos squares de Londres.

*-¡Cómo, tan hermosos! -dijo Eugenio-; decid más bien que son cien veces preferibles a vuestros squares aristocráticos cercados de altas 'paredes o de verjas y setos, que por lo común no permiten que siquiera penetre en ellos la vista del pueblo; mientras que aquí, por el contrario, el pueblo se pasea por estos jardines demócratas, recorre sus encantadoras calles provistas de lindos asientos, y goza completamente de la vista de todo lo demás por encima de esa deliciosa barrera de flores, al mismo tiempo que cada casa tiene el goce exclusivo de un jardín, separado de los otros por un simple alambre que no podéis percibir*¹⁵.

Una ciudad de "jardines democráticos" era la antítesis literaria y utópica de la realidad urbana londinense, en la que un pacto especial entre el *landlord* y los modernos promotores del negocio inmobiliario pudo crear espacios verdes cerrados, privativos de unos pocos, que llegan a ser verdaderos trampantojos en la medida que confunden al paseante haciéndole creer que puede disfrutar de un admirable fragmento de naturaleza, casi virgen, en el interior de la ciudad contaminada. La ilusión se desvanece al toparse con una valla y el cartel de propiedad privada (fig. 4).

¿Y cómo convertir el baluarte obsoleto en una ilusión urbana que transforme radicalmente una ciudad? De la plaza fuerte de Barcelona, la ciudad del "¡¡Abajo las murallas!!", el texto de Pedro Felipe Monlau y de un movimiento social que durante años reclamó la desaparición de las mismas¹⁶, nos ha quedado en papel un pasaje magistral en la novela de Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, en la que narra el efecto que para los barceloneses de la época producía salir del casco antiguo y dirigirse a la nueva ciudad que surgía en el ensanche, y con singular



Fig. 4. Bedford Square. Londres. Jardín urbano privado. Fotografía: Ángel Isac

acierto escribe: “No falta quien se aturde, creyendo haber sido transportado a otra ciudad mágicamente”¹⁷. Pues bien, entre una ciudad y otra, que constituyen mundos contrapuestos, se situó –o se situaban– las murallas de un espacio urbano que pasa bruscamente de ser “plaza fuerte” a “suelo en expansión”. Es el tránsito –pero no precisamente “mágico”– de la ciudad preindustrial, puesta al servicio de una estrategia defensiva del territorio nacional, a la ciudad que en esas fechas se pone al servicio de personajes como Onofre Bouvila. Para estos nuevos ciudadanos, la muralla es un objeto que simplemente estorba; una molestia que hay que eliminar cuanto antes si se quiere construir la ciudad deseada por los emprendedores señores del ensanche, los que poco después harán de Barcelona la sede de la Exposición Universal de 1888.

Volviendo a la narración de Mendoza, la moderna *ciudad abierta* se ofrecía como un modelo ejemplar frente al viejo, peligroso, improductivo e insano espacio de la *ciudad cerrada*. En esta, cuando la situación se hacía crítica, y antes de que la reina autorizara el derribo del sistema abaluartado,

...se cerraban las puertas para evitar que la plaga se extendiera y los habitantes de los pueblos formaban retenes, obligaban a regresar a los fugitivos a garrotazo limpio, lapidaban a los remisos, triplicaban el precio de los alimentos.

Es la prueba de un modelo de ciudad agotado. ¡Abajo las murallas!, comenzaban a gritar sus habitantes. Y cuando la ensoñación de Ildefonso

Cerdá para hacer realidad una ciudad de iguales adquirió la forma de su plan de ensanche para Barcelona, los personajes como Onofre Bouvila de la novela de Mendoza se ocuparon de hacer imposible el sueño de Cerdá.

Si en la novela de Mendoza se percibe el tránsito mágico de la vieja ciudad a la nueva del ensanche, otra decisiva transformación urbana, contemporánea de lo que estaba sucediendo en la capital catalana, inspiró estas palabras:

Desde la mañana hasta últimas horas de la noche corrí de un objeto de interés a otro, pero en todo momento fueron los edificios los que despertaron mi principal interés. Durante horas permanecí de pie delante de la Opera, durante horas contemplé el Parlamento; todo el bulevar me atraía como un encantamiento de Las Mil y una Noches¹⁸.

Viena, la ciudad encantada de las mil y una noches, fue descrita certeramente por Adolfo Hitler años antes de anexionarse Austria. Una ensoñación intensa, próxima al éxtasis, provocada por las arquitecturas que de distintos estilos históricos habían creado un gran escenario operístico. Algo semejante a la “patología artística” de Munich certeramente diagnosticada por Félix de Azúa¹⁹. Finalmente, esa ilusión mágica se transformó en la Viena *infame* o en la *roja* de los días de resistencia ante la ocupación nazi²⁰. Joachim Riedl, en su embriagador libro sobre la ciudad de múltiples contradicciones e infinitas miserias, junto a incontestables muestras de la genialidad moderna en todos los ámbitos artísticos y científicos, narró el malestar profundo de una cultura urbana en la que no será posible tener ilusiones, hasta que la ciudad infame se convierta en algo peor: la ciudad ocupada y derrotada por un pintor frustrado.

Y para finalizar, me interesa considerar que en documentos políticos más recientes pueden reconocerse algunos elementos propios de construcciones ilusorias, una nueva forma del discurso utópico o de la buena voluntad. La ONU, la UNESCO, el Consejo de Europa –entre otros organismos– se han prodigado en solemnes declaraciones. Los textos de las más influyentes instituciones europeas o mundiales se preocupan por los conflictos y problemas urbanos. Son algo así como una nueva tratadística política y moral. Tales instituciones generan con mucha velocidad textos bien pensados, una especie de literatura



Fig. 5 a y b. Albaicín. Granada. Maqueta a escala 1:1 del alminar de la mezquita, y obra final. Contribución del planeamiento especial a los objetivos de la Diversidad Cultural. Fotografía: Ángel Isac

de la buena doctrina. Han pasado ya muchos años desde que en 1982 se celebró en Berlín la conferencia sobre la “Campaña Europea para el Renacimiento de la Ciudad”, en cuyas conclusiones se decía:

La mejora del marco de vida urbana favorece un sentimiento de identidad, restablece la confianza en sí y contribuye a la regeneración social y económica. Numerosas posibilidades quedan por explotar con objeto de mejorar el marco de vida urbano, siendo una de las más importantes la protección de los espacios libres, esenciales en cuanto lugares comunes de encuentro y elementos de embellecimiento en la concepción de la ciudad.

Y en 1986, el Comité de Ministros del Consejo de Europa hacía pública su “Recomendación relativa a los espacios públicos urbanos abiertos”, insistiendo en el mismo pensamiento: “Gestionar y revalorizar los espacios abiertos, identificando y resolviendo los conflictos, haciendo estos espacios atractivos y accesibles e impulsando unos niveles apropiados de utilización”. Más recientemente, la *Agenda 21 de la Cultura*, punto 16 (2004), destacaba la importancia de los espacios públicos como bien social, en estos términos:

“Los espacios públicos son bienes colectivos que pertenecen a todos los ciudadanos. Ningún individuo o grupo puede verse privado de su libre utilización, dentro del respeto a las normas adoptadas en cada ciudad”.

En la Declaración sobre la Diversidad Cultural (Comité de Ministros, 2000) se apelaba a la necesidad de políticas que frente a la globalización defendieran la conservación y desarrollo de cuanto podía ser diferente en nuestras ciudades, atemperando conflictos de cualquier naturaleza (fig. 5). La Nueva Agenda 2030 de la ONU, enuncia los “Objetivos de Desarrollo Sostenible”; de los 17 objetivos –todos de impecable enunciado–, el nº 11 se refiere a “Ciudades y comunidades sostenibles”, que sería imposible detallar ahora todas y cada una de sus metas, para hacer de las mismas lugares “inclusivos” y “resilientes”, o involucrar a arquitectos como Alejandro Aravena, Renzo Piano y otros, en proyectos innovadores y sostenibles de viviendas sociales²¹.

Los espacios urbanos han sido el centro de preocupaciones e ilusiones muy distintas. Pudiéramos pensar, a la vista del incumplimiento de muchos de estos postulados en nuestras ciuda-

des, que tales textos pertenecen a un horizonte intelectual basado en las distintas visiones *humanistas* sobre la ciudad, amenazadas o enfrentadas a los nuevos paradigmas de la *ciudad inteligente*. Desde hace bastantes años se ha expandido, con el aplauso de muchos responsables políticos municipales, la ilusio-ensañación de la felicidad tecnológica. Y así, por ejemplo, se ha llegado a hablar de un Albaicín *inteligente*; barrio histórico de la ciudad de Granada, perteneciente junto a la Alhambra al Patrimonio de la Humanidad, afectado por otros muchos problemas sociales y económicos de grave impacto que van en aumento año tras año. El Plan Especial de Protección y Reforma Interior (1990), en el que tuve la fortuna de participar, todavía no ha sido revisado para poder hacer frente al deterioro de la edificación, a los riesgos del turismo descontrolado, a la gentrificación, o a los problemas de accesibilidad, entre otras muchas cuestiones. Lo verdaderamente *inteligente* hubiera sido intervenir a tiempo con los instrumentos –también inteligentes, por qué

no– del acuerdo político y social que supone la aprobación de un plan de ordenación urbana. Las ilusiones tecnológicas no pueden eludir los análisis, diagnosis y propuestas de alcance integral que se elaboren con la más absoluta transparencia y debate público²².

En pleno auge de objetos “inteligentes”, e investigaciones sobre la inteligencia artificial, cuando las tecnologías avanzan en el perfeccionamiento de recursos y aplicaciones, la ciudad es objeto también de adjetivaciones “inteligentes”; tal vez, me atrevo a considerar, ilusiones muy sofisticadas. Sin negar la realidad de las aplicaciones tecnológicas cada vez en mayor número e intensidad, del mismo modo que en la historia de las ciudades siempre han resultado decisivas las innovaciones técnicas de sus infraestructuras, y por consiguiente en pleno siglo XXI asistiremos al impacto de las nuevas tecnologías para hacerlas más sostenibles, competitivas y justas, conviene estar atentos a los trampantojos que encandilan a políticos y expertos por esta ilusión urbana²³.

NOTAS

¹ González del Castillo, Hilarión. 1913. *Ciudad-jardín y ciudad lineal*. Conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias y pronunciada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio de 1913.

² Gómez de la Serna, Ramón. 1923. *El chalet de las rosas*. Valencia: Editorial Sempere.

³ Así que el remedio era fácil: "Yo para valorizar todos estos terrenos construiría una pequeña catedral en medio de la colonia... No se puede aspirar a implantar una ciudad por muy lineal que sea, sin que la empolle una catedral o por lo menos una magnífica iglesia", Op. cit, p. 130.

⁴ Kely Suárez, Fernando F. 1923. *Todos propietarios. Normas y soluciones para el problema de la vivienda. Demostraciones documentadas, prácticas y financieras para los Ayuntamientos, capitalistas, cooperativas de casas baratas, y todo ciudadano que quiera poseer casa barata*. Madrid: Librería Caparrosó. Me ocupé de esta ocasión en: Isac, Ángel. 2015. "¡Todos propietarios! Moral y política ante el problema de la casa barata". En *Otra Historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*. 320-331. Madrid: Lampreave.

⁵ *Ibidem*, p. 141.

⁶ *Ibidem*, p. 223.

⁷ *Legislación del Suelo*. 26-27. 1984. Madrid: Editorial Civitas.

⁸ Me ocupé de su obra en mi aportación sobre ciudades españolas para la edición de Charles Delfante. 2006. *Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Abada Editores. Puede verse, además, AA.VV., *Studia bibliographica. Estudios sobre Francesc Eiximenis*, Girona, Col-legi Universitari de Girona, 1991. Antelo Iglesias, Antonio. "La ciudad ideal según fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo", en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, tomo I, pp. 19-49, Madrid, Universidad Complutense, 1985, págs. 19-50. Cervera Vera, Luis. *Francisco de Eiximenis y su sociedad urbana ideal*, Madrid, Swan, 1989. Martín, José-Luis. *La ciudad y el príncipe. Estudio y traducción*

de los textos de Francesc Eiximenis, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004. Vila, Soledad. *La ciudad de Eiximenis: un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1984.

⁹ Igualmente se incluyó *Sinapia* en: Charles Delfante, *Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*, Madrid, Abada Editores, 2006. Véase, Avilés Fernández, Miguel. *Sinapia. Una utopía española del Siglo de las Luces*, Madrid, Editora Nacional, 1976. Avilés Fernández, Miguel, "Utopías españolas en la Edad Moderna". 27-51. *Crónica Nova*, 1982 (13); Cro, Stelio. "La Utopía en España: Sinapia". 27-40. *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 1980 (2-3); 27-40. Galera Andreu, Pedro. "Urbanismo utópico de la Ilustración española: a propósito de Sinapia". 43-58. *Imafronte*, nº1 (1985). Más recientemente Carlos Sambricio ha realizado un análisis exhaustivo en "Sinapia: utopía, territorio y ciudad a finales del siglo XVIII". 2014. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XVIII, núm. 475. <http://revistes.ub.edu/index.php/scriptanova>

¹⁰ Debout, Simone. 1978. *L'utopie de Charles Fourier*. Paris: Payot; Lehouck, Emile. 1973. *Fourier o la armonía y el caos*. Barcelona: Editorial Labor, Las Ediciones Liberales. Fourier, Charles. 1973. *Crítica de la civilización y de las ideologías*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor. Fourier, Charles. 1974. *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales*. Barcelona: Barral; Fourier, Charles. 1974. *El extravío de la razón demostrado por las ridiculeces de las ciencias inciertas*. Barcelona: Grijalbo.

¹¹ Fourier, Charles. 1973. *La armonía pasional del nuevo mundo*; prólogo de Eduardo Subirats y Menene Gras. 149-156. Madrid: Taurus Ediciones.

¹² Abercrombie, Patrick. 1945. *Greater London Plan 1944*. London: His Majesty's Stationery.

¹³ Sobre esta cuestión, véase Sudjic, Deyan. 2017. *El lenguaje de las ciudades*. Barcelona: Ariel. En especial el capítulo 5 "La idea de ciudad"; la cita se encuentra en p. 227. El mismo autor,

prestigioso y muy influyente crítico de arquitectura, se ocupó de los fracasos y excesos de la arquitectura icónica en *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. 2009. Barcelona: Ariel.

¹⁴ Op. cit, p. 232.

¹⁵ *Viaje por Icaria, obra escrita en francés por M. Cabet*. 1848. 2ª ed. Barcelona: Imp. y Lib. Oriental. 33-34. Traté el viaje de Cabet en: Isac, Ángel. 2016. "Naturaleza y ciudad moderna. Consideraciones sobre la incorporación del verde público al paisaje urbano". 159-178. En *Paisaje con+texto. Naturaleza. Jardín. Espacio público*. Silvia Segarra, Luis Miguel Valenzuela José Luis Rosúa Campos (Eds.). Granada: Universidad de Granada.

¹⁶ Monlau, Pedro Felipe. 1841. *Abajo las murallas!!! Memoria acerca de las ventajas que reportaría a Barcelona y especialmente a su industria de la demolición de las murallas que circuyen la ciudad*. Barcelona: Imprenta del Constitucional.

¹⁷ Mendoza, Eduardo. 1986. *La ciudad de los prodigios*. 165. Barcelona: Seix Barral. Véase, Isac, Ángel. 1996. "Ciudad cerrada y ciudad abierta. La muralla en la historia de la ciudad", en *La ciudad y sus murallas. Conservación y restauración*. 65-86. Granada: Universidad de Granada.

¹⁸ Schorske, Carl E. 1981. *Viena. Fin-de-Siècle. Política y Cultura*. 45-134. Barcelona: Gustavo Gili.

¹⁹ Azúa, Félix de. 1999. *La invención de Caín*. 29-54. Madrid: Alfaguara.

²⁰ Sobre estas otras vienas, Joachim Riedl. *Viena infame y genial*. 1995. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, y Tafuri, Manfredo. *Vienna Rossa. La política residencial en la Vienna socialista. 1919-1933*. 1980. Milano: Gruppo Editoriale Electa.

²¹ Ver: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>

²² El Ayuntamiento de Granada se presentó al Premio Bloomberg Mayor Challenge 2014, con un proyecto de Albaicín *inteligente y accesible*; el premio lo obtuvo Barcelona.

²³ La Red de Ciudades Inteligentes Españolas (RCIE) fue creada en 2011 tras

Ilusiones urbanas y arquitectónicas. Algunas consideraciones

una primera reunión celebrada en Logroño, en la que participaron representantes de Santander, Cáceres, Vitoria,

Palencia, Burgos y Logroño. En aquella ocasión se redactó el "Manifiesto por las ciudades inteligentes. Innovación

para el progreso". En la actualidad la conforman 81 ciudades. Ver: <http://www.redciudadesinteligentes.es/>

REFERENCIAS

- Abercrombie, Patrick. 1945. *Greater London Plan 1944*. London: His Majesty's Stationery.
- Azúa, Félix de. 1999. *La invención de Caín*. Madrid: Alfaguara.
- Fourier, Charles. 1973. *La armonía pasional del nuevo mundo* (con prólogo de Eduardo Subirats y Menene Gras). Madrid: Taurus Ediciones.
- Gómez de la Serna, Ramón. 1923. *El chalet de las rosas*. Valencia: Editorial Sempere.
- González del Castillo, Hilarión. 1913. *Ciudad-jardín y ciudad lineal*. Conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias y pronunciada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio de 1913.
- Isac, Ángel. 1996. "Ciudad cerrada y ciudad abierta. La muralla en la historia de la ciudad." En *La ciudad y sus murallas. Conservación y restauración*, 65-86. Granada: Universidad de Granada.
- Isac, Ángel. 2015. "¡Todos propietarios! Moral y política ante el problema de la casa barata." En *Otra Historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*. Madrid: Lampreave.
- Isac, Ángel. 2016. "Naturaleza y ciudad moderna. Consideraciones sobre la incorporación del verde público al paisaje urbano." En *Paisaje con+texto. Naturaleza. Jardín. Espacio público*, Silvia Segarra, Luis Miguel Valenzuela y José Luis Rosúa Campos, editores, 159-178. Granada: Universidad de Granada.
- Isac, Ángel. 2006. *Textos sobre ciudades españolas añadidos a la edición española de Charles Delfante, Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*, Madrid: Abada Editores.
- Kely Suárez, Fernando F. 1923. *Todos propietarios. Normas y soluciones para el problema de la vivienda. Demostraciones documentadas, prácticas y financieras para los Ayuntamientos, capitalistas, cooperativas de casas baratas, y todo ciudadano que quiera poseer casa barata*. Madrid: Librería Caparroso.
- Mendoza, Eduardo. 1986. *La ciudad de los prodigios*. Barcelona: Seix Barral.
- Monlau, Pedro Felipe. 1841. *Abajo las murallas!!! Memoria acerca de las ventajas que reportaría a Barcelona y especialmente a su industria de la demolición de las murallas que circuyen la ciudad*. Barcelona: Imprenta del Constitucional.
- Riedl, Joachim. 1995. *Viena infame y genial*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- Schorske, Carl E. 1981. *Viena. Fin-de-Siècle. Política y Cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sudjic, Deyan. 2017. *El lenguaje de las ciudades*. Barcelona: Ariel.
- Tafuri, Manfredo. 1980. *Vienna Rossa. La política residencial en la Vienna socialista. 1919-1933*. Milano: Gruppo Editoriale Electa.
- Viaje por Icaria, obra escrita en francés por M. Cabet*. 1848. 2ª ed. Barcelona: Imp. y Lib. Oriental.